



Dirección de Prensa

**Discurso de S.E. la Presidenta de la República,  
Michelle Bachelet Jeria, en Cena “Padres e Hijos de  
Latinoamérica 2016” en el marco del XIV Encuentro “Revolución  
tecnológica y la sociedad que viene”**

Santiago, 02 de mayo de 2016

Amigos y amigas:

Primero, obviamente, darles la bienvenida a Chile, y me alegro que encuentren aquí un espacio acogedor para el diálogo y la reflexión.

Debatir sobre el rol de la empresa privada ante los nuevos desafíos de nuestras sociedades y economías, es necesario y forma parte de las interrogantes que son comunes a nuestros países. Aquí lo decía don Pepe, estamos viviendo tiempos complejos, pero también tiempos de oportunidades; y será el diálogo y la voluntad de cooperación con que los enfrentemos los que van a hacer la diferencia.

Así que, bienvenidos a un país, donde con el esfuerzo de todos, con diálogos sostenidos durante décadas, y con sentido de responsabilidad política e institucional, hemos logrado llegar al umbral del desarrollo. Y estamos orgullosos de lo alcanzado.

Pero llegar al umbral del desarrollo no es lo mismo que llegar al desarrollo. Vivir como una sociedad desarrollada, ése es hoy nuestro objetivo; es la demanda de nuestros ciudadanos y ciudadanas. Y en eso estamos trabajando como Gobierno.

Y para poder dar ese salto, necesitamos más y mejor crecimiento económico, sin duda. Pero se requiere más que eso. Se requiere



Dirección de Prensa

también de instituciones modernas, de cohesión social y bastante más equidad, de un sistema político legítimo y de ciudadanos con cultura cívica. Sabemos que el salto al desarrollo requiere de bases sólidas y coherentes entre sí de la economía, de la política y de la sociedad. Si a la mesa le falta una de las patas, se podrá experimentar bonanzas económicas o renovaciones políticas, pero no se sostendrán en el tiempo, tampoco se van a traducir en bienestar para las mayorías.

¿Cuántas veces en nuestra América Latina nuestras oportunidades de desarrollo se han visto frustradas porque hemos avanzado en una dimensión, olvidando las otras? ¿Cuántas veces a lo largo de nuestra historia, las oportunidades abiertas por el buen momento de nuestras exportaciones, por ejemplo, se vieron severamente limitadas por falta de institucionalidad e incentivos para reinvertir la bonanza, por falta de democracia o de paz social?

Para ser desarrollados, tenemos que poner simultáneamente nuestra economía, nuestra política y nuestra vida social a la altura de las exigencias del siglo XXI. Y este convencimiento guía la acción de mi Gobierno.

Claramente es un objetivo muy exigente, no puede alcanzarse de la noche a la mañana, pero aspirar a menos sería auto-engañarse.

Avanzar al desarrollo es la razón de las reformas que hemos emprendido. Hemos hecho y luego perfeccionado una reforma tributaria, porque no pueden hacerse cambios en la institucionalidad ni ampliar derechos sociales sin recursos permanentes.

Hemos emprendido una amplia reforma educacional que aspira a calidad y a equidad, cuyos pilares fundamentales ya están operando. Y para ello estamos haciendo la inversión más importante de nuestra historia en educación.





Dirección de Prensa

Hemos propuesto una reforma laboral que aspira a dar más equilibrio en las negociaciones entre trabajadores y empresas. Y, por cierto, la negociación y la aprobación de esta reforma no han sido fáciles, pero esperamos alcanzar los acuerdos que la hagan realidad.

Estamos ya en una fase muy avanzada de implementación de nuestra Agenda de Probidad, Transparencia y Anticorrupción. Chile ha sido golpeado con informaciones de malas prácticas e ilegalidades en la política y en los negocios. Y lo más importante es que pudimos y supimos reaccionar a tiempo –y quisimos reaccionar a tiempo- y con medidas severas.

Finalmente, vamos a consolidar estas reformas democratizadoras y modernizadoras con la elaboración de una Constitución participativa en su origen e institucional en sus mecanismos de construcción y aprobación. Y ese proceso ya está en marcha.

Y esto tiene que ver con lo que decía antes: difícilmente vamos a poder responder a los desafíos del mundo actual si no tenemos a la economía, a la política y a lo social funcionando de manera de más coordinadas y coherente.

Yo sé que no es poco lo que he mencionado. Y va a ser una tarea larga que concluirán otros. Pero ya hemos avanzado un buen trecho, dialogando, respetando sin excepciones nuestro Estado de Derecho, construyendo sobre las bases de lo avanzado en las últimas décadas. Y Chile ya ha sentado las bases para ser un mejor país.

Precisamente porque el horizonte de nuestra marcha es de largo plazo, debemos estar atentos a las exigencias del presente y actuar con sentido de oportunidad. El contexto reciente nos ha mostrado síntomas que debemos atender si queremos seguir avanzando.





Dirección de Prensa

El primer síntoma que debemos atender pertenece al ámbito de la economía. Hoy enfrentamos –tal como la región, y en la región, don Pepe lo decía muy claramente- una desaceleración, pero Chile también, más persistente y profunda de lo que previmos hace un par de años. Las condiciones mundiales muy favorables para las economías emergentes que vivimos por más de una década han quedado atrás, y han sido sustituidas por diferentes fuentes de incertidumbre. Desde la transición china, a la elección en EE.UU. y los problemas políticos en nuestro vecindario.

Seguimos creciendo, pero lo estamos haciendo claramente a un ritmo insuficiente. Esto atenta contra las posibilidades de crear empleos de calidad, recaudar recursos para profundizar la acción social del Estado, e incluso la rentabilidad de las inversiones.

Y estamos muy conscientes de lo que está en juego, y por eso hemos puesto al crecimiento económico en el centro de nuestra agenda para el período que viene.

Pero tampoco se trata de crecer de cualquier manera, ni podemos hacer más de lo mismo. Cuando uno dice que el mundo ha cambiado, también nos está diciendo “sigamos haciendo bien lo que hemos hecho bien, pero hacer más de lo mismo solamente no nos da la respuesta a los desafíos”.

Aquello que nos permitió crecer de manera acelerada en las últimas décadas, no puede ser ya la única base sobre la que proyectemos el crecimiento futuro, porque ahora requerimos incorporar más capital humano, condiciones más estables de competitividad, y más valor agregado a nuestros productos.

Y por eso necesitamos enfocarnos en productividad, diversificación e innovación. El período de altos precios del cobre, con el consiguiente





Dirección de Prensa

boom en la minería e industrias conexas, permitió navegar con viento a favor durante un período, pero también hizo descuidar un fenómeno que venía incubándose desde hace también al menos una década: la falta de dinamismo de la productividad.

Y estamos decididos a hacernos cargo de este déficit. Recién iniciado nuestro mandato, anunciamos y pusimos en marcha la Agenda de Productividad, Innovación y Crecimiento que contempla 47 medidas, 10 proyectos de ley y 37 iniciativas administrativas, con una inversión de unos US\$ 1.500 millones entre el 2014 y el 2018.

Y a la fecha, el 77% de las medidas propuestas han sido cumplidas o están implementándose.

Un eje central de esta Agenda son los Programas Estratégicos de Especialización Inteligente. Mediante una sólida articulación público-privada, estos programas identifican las principales brechas productivas en un sector o industria y concuerdan una hoja de ruta con acciones concretas para impulsar la competitividad de su sector.

Seis de estos programas ya se encuentran con sus hojas de ruta aprobadas y en pleno proceso de ejecución de acciones. Es el caso de los programas de minería, energía solar, construcción sustentable, turismo, alimentos sustentables e industrias inteligentes. Y muy pronto vendrán las hojas de ruta de los programas de acuicultura y logística.

Estos programas son un salto adelante en la manera de abordar nuestros déficits y potencialidades económicas, incorporando en su diseño la complejidad, la intersectorialidad, la especialización productiva, la complementariedad entre el Estado y el mercado, así como un encadenamiento virtuoso entre las empresas de mayor tamaño y las Pymes, pues es aquí es donde tenemos los mayores déficit, pero también los mayores potenciales.





Dirección de Prensa

Déjenme contarles cómo funciona uno de estos programas; y para los que ya me escucharon en ICARE, en CESCO, no voy a hablar de la minería, voy a poner otro ejemplo: el ejemplo de alimentación sustentable.

La industria alimentaria chilena, incluyendo las actividades primarias, transformadoras y comercializadoras, constituye el segundo gran sector exportador de nuestra economía, después de la minería, con exportaciones que han superado los US\$ 17 mil millones al año. Sin embargo, comparado con países exportadores agrícolas de la OECD, tenemos un amplio rezago en diversificación, innovación y productividad.

Entonces, es una tremenda oportunidad y para abordar esta oportunidad, el Programa Estratégico de Alimento Saludable ha convocado a un grupo relevante de actores de los ámbitos público, privado, científico y de la sociedad civil para acordar énfasis, estrategias e iniciativas comunes.

Se ha establecido, entre otras, la meta de duplicar el valor de las exportaciones de alimentos al año 2030, destacando el desarrollo de alimentos e ingredientes de base natural.

Este Programa ya está en marcha y tiene resultados: se ha co-financiado con el sector privado y universitario, la creación de una red nacional de centros de pilotaje para el desarrollo de nuevos productos, ingredientes y envases para la industria de alimentos, con una inversión conjunta público-privada de \$17 mil millones, con un aporte privado cercano a lo mitad.

En lo relativo a la innovación y nuevos emprendimientos, se ha dispuesto recursos público y privados por un total de \$6 mil millones, para el desarrollo de nuevos productos, procesos y servicios



Dirección de Prensa

especializados para la diversificación y sofisticación de la oferta alimentaria. Y se ha co-financiado un Programa de Extensionismo Tecnológico para mejorar la oferta de cientos de empresas Pymes del rubro, con un costo de \$1.500 millones.

Estos programas estratégicos implementados desde inicios del Gobierno son una apuesta concreta por una transformación productiva.

Pero las nuevas condiciones nos obligan a ir más rápido aún. Y por eso es que hemos hecho del 2016 el Año de la Productividad y hemos convocado a los actores de la economía a proponer medidas y estrategias concretas y viables.

Yo soy una convencida que el aumento de la productividad no depende sólo de técnicas económicas, sino también de condiciones sociales, políticas y culturales que la promuevan. Por eso es que deben participar todos; debemos apuntar a una convergencia estratégica para la transformación productiva que Chile necesita con urgencia.

Y aunque la voz no lo demuestre, estoy optimista al respecto: esta invitación ha sido acogida con entusiasmo por diversos sectores empresariales, académicos y sindicales. Nos han hecho llegar un conjunto muy importante de propuestas y estamos procesando aquellas medidas las cuales suscitan mayor acuerdo para ponerlas en marcha a la brevedad. Y todos vamos a salir ganando con una base de crecimiento más alto y más estable.

Pero las alertas que nos pone el contexto no son sólo económicas, y lo hablaba también don José. Tan importante como las alertas económicas, es que hoy día enfrentamos un sostenido deterioro de las confianzas sociales en los líderes y representantes sociales, entre





Dirección de Prensa

distintos sectores, y también un serio cuestionamiento de la legitimidad de nuestro sistema político.

Y éste es un problema global, lo vemos en muchas partes del mundo, tiene muchas causas, las cuales son diversas. Pero no ganaríamos nada con endosarles las culpas a otros. Somos parte del problema y nos afecta directamente.

No hay desarrollo posible, ni disposición a invertir, ni estrategias eficaces para la productividad, ni respeto de los pactos sociales, si los sistemas de representación, los liderazgos sociales, los políticos, los mercados y los empresarios no son confiables para los ciudadanos.

Debemos reconocer que ha habido ocasiones en que se ha alterado el principio de sana competencia en los mercados para obtener ganancias ilegítimas a costa de los consumidores; debemos reconocer que algunos servidores públicos se han servido primero ellos y han postergado los derechos de sus únicos mandantes; y que a veces los espacios políticos son más una transacción de influencias que un canal de representación de los intereses colectivos.

Y si hay algo que ha llegado para quedarse, es una ciudadanía que no tolera estas prácticas y que dispone de redes de información y comunicación que le permiten oponerse de manera muy efectiva y a veces muy disruptiva.

Entonces, necesitamos con urgencia restablecer y fortalecer la confianza social. Necesitamos que el emprendimiento sea prestigiado, que la actividad de invertir, arriesgar, asociarse y crear empleo sea socialmente más valorada. Necesitamos que las personas confíen en que los mercados premian el mérito.

Necesitamos que la actividad política sea apreciada para que muchos más quieran participar en ella, y que el servicio público sea un honor,







Dirección de Prensa

para que los mejores lleguen a él. Necesitamos que los ciudadanos confíen en su democracia.

Y ésa es una tarea de todos, y cada uno debe hacer lo que corresponde en su propio ámbito. Si sabemos lo que hay que hacer, hagámoslo ya, sin más demora.

Finalmente, el contexto actual también nos desafía con la velocidad que están tomando los cambios tecnológicos. Ya no involucran sólo sectores especializados y relativamente aislados de la sociedad, sino que se expanden a todas las actividades de la vida cotidiana. La economía, la política, las relaciones sociales, y hasta la misma definición que tenemos acerca de lo humano se ven tocados, y cualquier estrategia de modernización en estos ámbitos debe contemplar los retos que provienen del cambio tecnológico.

La sociedad organizada en sus instituciones públicas tiene la misión de ofrecer un marco para el desarrollo de estos procesos, que ponga límites a aquellos aspectos que vulneran derechos básicos, y establezca incentivos para el despliegue de aquello que es una oportunidad de progreso.

Pero la regulación pública, por su propia naturaleza, avanza a menor velocidad y los criterios clásicos del derecho no siempre sirven para comprender estos fenómenos.

Y déjenme darles un ejemplo pero reciente: El reciente caso de UBER es un ejemplo muy claro: ¿Cómo se concilian los intereses de quienes han operado bajo un determinado marco normativo con los de quienes surgen con una respuesta totalmente innovadora o imprevista? ¿Cómo se concilia la importancia de velar por la seguridad de las personas con la posibilidad de emprender y de abrir nuevas opciones a los usuarios?



Dirección de Prensa

Las nuevas tecnologías de información y comunicación también están cambiando la manera práctica en que hacemos política, e incluso alguno de sus rasgos básicos. Le dan hoy a las personas un poder inédito: hacerse presentes desde cualquier lugar e impactar directamente sobre el espacio público. Ello permite interpelar a las elites, transparentar todos los eventos, hacer globales los problemas locales, exigir soluciones en tiempo real y fiscalizar su cumplimiento. Y ésta es una exigencia muy grande a las formas tradicionales de representación democrática.

Una de las consecuencias de esto, es que las políticas públicas tecnocráticas o “top down” tienen menos legitimidad y se demandan procesos más interactivos, que suelen ser más lentos y, aparentemente, menos ordenados. Pero la ganancia en innovación y en apoyo ciudadano para esas políticas es enorme.

En Chile, a través de una instancia que desarrollamos, que se llama Laboratorio de Políticas Públicas, o LabGov, estamos probando la eficacia técnica y también democrática de experimentar con innovaciones que surgen desde la ciudadanía -pero no de la ciudadanía, en realidad son de emprendedores- y que son tomadas en el diseño de la política pública.

Y acabamos también hace poquito de premiar un hermoso programa que se llama AULAB, que fue un acuerdo entre el Ministerio del Interior, la Oficina Nacional de Emergencia con universidades -un concurso, con universidades- donde participaron estudiantes y generaron una cantidad de aplicaciones y de modelos de intervención frente a las catástrofes que fueron extraordinarias, y que además nos van a ser extraordinariamente útiles en un país que tiene además, a veces, algunos problemas políticos, enorme cantidad de desastres naturales.





Dirección de Prensa

Estos fenómenos no son pasajeros ni aislados, nos afectan a todos. Y debemos reconocer que para ellos no hay respuestas únicas ni válidas para siempre. Pero podemos concordar en nuestras intuiciones.

La primera, es que éstos son desafíos que hay que enfrentar juntos: Estados, empresas, trabajadores, ciudadanos. Debemos ser capaces de estructurar procesos de diálogo colectivo, plural, informado, permanente, que nos permitan enfrentar este tipo de retos.

La segunda, es que dada la velocidad e imprevisibilidad de los cambios, disponer de capacidades de reacción es tanto o más importante que disponer de una “estrategia”. Y una sociedad con altos estándares de educación, con cultura cívica, abierta a la innovación y que invierte en ciencia e investigación, está sin duda mejor preparada para lidiar con estas nuevas tendencias.

Amigas y amigos:

Éstos no son tiempos fáciles a nivel global.

De hecho, el año pasado en APEC, me tocó estar en un Panel donde justamente se discutía de los desafíos, y yo señalaba ahí que tal vez una de las conclusiones es que tenemos que aprender a que la incertidumbre es parte de la vida actual, debido a toda esta velocidad enorme y gigantesca en que se van produciendo muchos cambios.

No son tiempos fáciles a nivel global decía yo, ni para los empresarios ni para los líderes sociales. Y no lo han sido tampoco para nosotros en Chile.

Hemos debido emprender reformas necesarias para remover obstáculos a nuestro desarrollo, especialmente en materia de equidad. Y hemos debido enfrentar retos de magnitud inesperada, como





Dirección de Prensa

problemas de corrupción y malas prácticas en la política y los negocios.

Sé que algunos han sentido la incertidumbre que naturalmente provocan los cambios importantes. Pero es de mínima objetividad reconocer que son cambios ineludibles, que avanzan en el marco de la institucionalidad y de la gobernabilidad.

Quiero, entonces, terminar mis palabras agradeciendo mucho esta invitación. El año 2007 cuando también era Presidenta, en mi anterior Gobierno, también los acompañé, por todas las razones que don José decía en la inauguración.

Y quiero decirles que soy una convencida que este tipo de sociedad, el mundo en que nos toca vivir, la manera adecuada de enfrentar es desde el diálogo, desde la discusión, desde el debate, que es lo que ustedes van a estar haciendo en este XIV Encuentro Empresarial “Padres e Hijos”.

Y creo que hay una tremenda oportunidad en ellos para que –en el caso de Chile- Chile avance en el camino de ser un país desarrollado, y cada uno de ustedes, en los distintos países que hoy día nos acompañan con sus propios desafíos.

Creo que es esencial que nuestras sociedades cuenten con ciudadanos que les demandan liderazgo y compromiso a sus elites; con elites y representantes que escuchan a la ciudadanía y le rinden cuentas; y con relaciones sociales, políticas y económicas que, porque son más equitativas, justamente, son más legitimadas, favorecen la cooperación, la cohesión y la paz social.

Muchas gracias y mucho éxito en sus debates.





Dirección de Prensa

\*\*\*\*\*

Santiago, 02 de mayo de 2016  
LFS

